

# *Diez años de unidad alemana. Reconstrucción económica e integración nacional de los Länder orientales*

JOSÉ RAMÓN DÍEZ ESPINOSA  
*Universidad de Valladolid*

*“Se tardará más tiempo en derribar el muro invisible del que precisará la piqueta para derribar el muro visible”*

Peter Schneider, *Der Mauerspringer* (1982)

La integración de la sociedad oriental en el entramado institucional de la Alemania unitaria es una realidad indiscutible. Las diversas consultas electorales generales, regionales, locales y europeas han afianzado en el Este de Alemania el aprendizaje de la democracia parlamentaria, tras décadas de dictadura ininterrumpida (1933-1989). El flujo de cuantiosos recursos públicos o privados y la capacidad de adaptación de la población han hecho posible un considerable crecimiento de la economía oriental, que mitiga los efectos del traumático ajuste estructural de los primeros años noventa. Los nuevos Länder federados afrontan ahora el reto de la competitividad en el mercado nacional e internacional, tarea indispensable para superar la brecha económica y social –creciente en los últimos años– que les aleja aún de los Länder occidentales. Pero la unidad alemana no es exclusivamente una *cuestión institucional*. Significa también cohesión social, reencuentro de trayectorias vitales diferentes, adecuación de culturas políticas antagónicas, reconocimiento de las contribuciones respectivas, etc.<sup>1</sup> El enriquecimiento interalemán durante una década de convivencia común no ha sido suficiente para consumir la *integración cultural*, empresa propia al menos de una generación. A este respecto, el arraigo de una identidad nacional unitaria debe contrarrestar el natural extrañamiento de partida, la crisis del proceso de unificación estatal y la distinta percepción que los alemanes poseen de esta década de

---

<sup>1</sup> R. Hettlage y K. Lend (Hrsg.), *Deutschland nach der Wende. Eine Zwischenbilanz*. H.C. Beck. München, 1995, pp. 14-16.

unidad estatal. A la doble dimensión del proceso de homologación de los Länder orientales se dirigen estas páginas.

## 1. LA NATURALEZA DE LA UNIDAD ESTATAL

El análisis de diez años de unidad alemana debe arrancar del modo imprevisto, acelerado y conflictivo en que se gestó la unión estatal<sup>2</sup>. La unificación es *imprevista* por cuanto aún en el verano de 1989 la cuestión alemana es una realidad inamovible del sistema de seguridad europea, de las relaciones interalemanas y de la existencia cotidiana de los ciudadanos. El plan de reformas de Gorbachov provoca el escepticismo, cuando no el rechazo, de las autoridades alemanas: mientras el canciller Kohl califica inicialmente la *perestroika* como la obra de un nuevo Goebbels, los dirigentes del SED deciden aparcar el tradicional lema “Aprender de la Unión Soviética es aprender a ganar”. La visita de E. Honecker a la *Bundesrepublik* en septiembre de 1987 consagra al más alto nivel la división y consolida la tradicional tesis oriental de la dualidad estatal y nacional. Pero la división es un hecho consumado también para los ciudadanos alemanes. A un lado del Muro, en la República Federal, los estudios de demoscopia de 1987 revelan que sólo el 9% de los encuestados confía en presenciar la reunificación y apenas el 8% considera factible que ésta tenga lugar antes del cambio de siglo<sup>3</sup>; al otro lado, en la República Democrática, la policía de fronteras abate a tiros en enero y marzo de 1989 a quienes tratan de evadirse hacia Occidente.

La gestación de la unidad estatal se caracteriza, además, por la *aceleración del proceso de cambio*<sup>4</sup>. La pluralidad estructural de ambos Estados, forjada

---

<sup>2</sup> Entre los estudios generales del cambio alemán, *Geschichte der deutschen Einheit*, Deutsche Vlg. Stuttgart, 1998, 4 Vols: (1), K.R. Korte, *Deutschlandpolitik in Helmut Kohls Kanzlerschaft*; (2) D. Groszer, *Der Wagnis der Währungsunion, Wirtschaftsunion und Sozialunion*; (3) W. Jäger, *Die Überwindung der Teilung*; (4) W. Weidenfeld, *Außenpolitik für die deutsche Einheit*; M. Naumann, *Wende-Tage-Buch. Ein Tagebuch vor der Wende bis zur Einheit*. Militzke Vlg. Leipzig, 1998; G.J. Glasßner, *Das Ende eines Experiments. Umbruch in der DDR und deutsche Einheit*. Dietz Vlg. Berlin, 1991. C.S. Maier, *Dissolution: The Crisis of Communism and the End of East Germany*. Princeton University Press, 1999. En español, J.C. Monedero, “El hechizo de la Montaña Mágica” en J.C. Monedero (ed.), *El retorno a Europa*. Ed. Complutense. Madrid, 1993, pp. 75-188; J.R. Díez y R.M. Martín, *Historia Contemporánea de Alemania (1945-1995)*. Síntesis. Madrid, 1996, pp. 246-282.

<sup>3</sup> Ref. H.A. Winckler, “La inesperada unidad. Alemania 1989/90”, en *Debats*, n° 50 (1994), p. 151. Los sondeos del Instituto Allensbach durante estos años en E. Noelle-Neumann (Hrsg.), *Allensbacher Jahrbuch für Demoskopie 1984-1992*. Allensbach, 1993.

<sup>4</sup> Sobre el derrumbe del régimen oriental, H. Bahrmann, C Links, *Chronik der Wende*. 1. *Die DDR zwischen 7. Oktober 1989 und 18. Dezember 1989*. Links Vlg. Berlin, 1994; K.J. Jarausch, *Weg in den Untergang. Der innere Zerfall der DDR*. Vandenh. Göttingen, 1999; E. Czichon, *Das Geschenk. Die DDR im Perestroika-Ausverkauf*. Papyrossa Vlg. Köln, 1999; H. Joas, M. Kohli (Hrsg.), *Zusammen-*

durante cuarenta años de separación y rivalidad, se transforma en el breve plazo de once meses en unidad económica, jurídica y política. El ritmo de la revolución alemana está marcado por la posición de los dirigentes políticos y de la sociedad orientales ante los retos planteados en el entramado internacional y en las relaciones interalemanas a finales de los años ochenta. El *primer dilema* sitúa a las autoridades de la RDA en la tesitura de secundar la política reformista de Gorbachov o, en otro caso, mantenerse al margen y preservar la evolución nacional de influencias exteriores. La respuesta fue inequívoca. El gobierno de Berlín se desmarca de la *perestroika*, ratifica su identidad socialista y desestima la reforma del sistema desde arriba. No podía ser de otro modo. Los actos conmemorativos del cuarenta aniversario de la fundación de la RDA se convierten en una plataforma reivindicativa de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo –“la posibilidad de aprender de la economía capitalista, que se basa en la caza de beneficios, (...) es tan pequeña como la de aprender de ella humanismo y justicia”– y, sobre todo, de un renovado compromiso con el socialismo y el antifascismo como señas de la identidad nacional y como pilares de la legitimidad del Estado oriental. La existencia misma de la RDA dependía de la preservación del orden social en tanto alternativa a la capitalista República Federal<sup>5</sup>. Así pues, el muro seguiría en pie cincuenta o cien años mientras persistiesen las razones de su creación.

Frustrada una reforma del sistema desde arriba por el inmovilismo de la dirección del SED –el relevo de E. Honecker por E. Krenz en la dirección del SED el 17 de octubre es irrelevante– la sociedad oriental emprende su propio camino de reformas desde abajo y exterioriza su descontento en forma de emigración y disidencia<sup>6</sup>. Aquellos que desean *cambiar de país* emprenden el éxodo

---

*bruch der DDR*. Suhrkamp. Frankfurt am Main, 1993; P. Pätzold, *Wenn Diktatoren fallen. Oder die DDR von A(bitur) bis Z(wangsumtausch)*. Haag. Frankfurt am Main, 1991; H.H. Hertle, *Der Fall der Mauer. Die unbeabsichtigte Selbstaflösung des SED-Staates*. Westdt. Vlg. Wisbaden, 1999; E. Kuhrt, *Am Ende des realen Sozialismus. Die SED-Herrschaft und ihr Zusammenbruch*. Leske Vlg, 1996. En español, J. C. Monedero, “El fin de una dictadura: el colapso de la República Democrática Alemana”, en *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, II época, n° 28-29 (verano/otoño de 1999). Valencia, pp. 228-256.

<sup>5</sup> La posición de E. Honecker y de otros miembros del Comité Central del SED a propósito de las reformas en G.A. Pérez Sánchez, *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*. Ariel. Barcelona, 1999, pp. 92-98. Asimismo, H.A. Winckler, “La inesperada unidad. Alemania 1989/90”, *op. cit.*, p. 152.

<sup>6</sup> Sobre la migración y los movimientos cívicos de disidencia, K.F. Schumann, *Private Wege der Wiedervereinigung. Die deutsche Ost-West-Migration vor der Wende*. Dt. Studentverlag. Wein, 1996; C. Links, H. Bahrmann, *Wir sind das Volk: Die DDR im Aufbruch: Eine Chronik*. Aufbau. Berlin, 1990; Forum Verlag Leipzig, *Von Leipzig nach Deutschland*. Forum. Leipzig, 1991; H. Zwahr, *Ende einer Selbsterstörung. Leipzig und die Revolution in der DDR*. Vandehn. Göttingen, 1993; R. Bohse, *Jetzt oder nie, Demokratie. Leipziger Herbst’89*. Forum Verlag. Leipzig; E. Kuhn, “Wir sind das Volk!”. *Die friedliche Revolution in Leipzig, 9. Oktober 1989*. Ullstein. Berlin, 1999.

hacia la RFA a través de la “frontera verde” de Austria y Hungría o de las sedes diplomáticas en capitales orientales, mientras desde Berlín se traslada la responsabilidad del éxodo de 225.000 alemanes al imperialismo occidental. Otros ciudadanos orientales prefieren *cambiar el país* desde dentro y alimentan un movimiento cívico -*Demokratie Jetzt, Sozialdemokratische Partei in DDR, Demokratische Aufbruch*, y, sobre todo, *Neue Forum*- que reclama la regeneración y democratización de la RDA. Las calles de Leipzig (los célebres lunes de la Iglesia de San Nicolás) y de Berlín son escenario de concentraciones masivas que exigen al grito de *Wir sind das Volk* y *Wir bleiben hier* la libertad de desplazamientos, la instauración de la democracia y el fin del monopolio del SED.

Para contrarrestar el malestar social el gobierno oriental, a través de G. Schabowski, miembro del politburó del SED en Berlín, anuncia el 9 de noviembre la libertad de tránsito directo a la RFA y Berlín Oeste. La apertura de la frontera simboliza el derrumbe del orden vigente<sup>7</sup>. En pocas semanas se consuma la quiebra política e institucional del socialismo oriental: fin de la hegemonía del SED, renuncia al marxismo y refundación como Partido del Socialismo Democrático, PDS; disolución de partidos y organizaciones de masas del Frente Nacional; neutralización de la Stasi, etc. La *perestroika a la alemana* del nuevo gobierno de Hans Modrow propicia el incipiente pluralismo con la convocatoria de la “Mesa Redonda” (*Runde Tisch*) –con representación de catorce partidos, grupos políticos y organizaciones– que desde el 7 de diciembre allana el camino para una solución pacífica hacia la transición democrática: celebración de elecciones libres y generales para la primavera como punto de partida de la regeneración de la RDA.<sup>8</sup>

Desacreditado el socialismo real, la presencia en las concentraciones de protesta de lemas relativos a la unidad (*Wir sind ein Volk, Deutschland, einig Vaterland*) señala el viraje decisivo en el proceso revolucionario alemán al enfrentar a la sociedad oriental ante un *segundo dilema*: la definición del modus vivendi con la otra Alemania. El debate sobre el futuro de la cuestión alemana y la “pangermani-

---

<sup>7</sup> H.H. Hertle, *Chronik des Mauerfalls. Die dramatischen Ereignisse um den 9. November 1989*. Links Vlg. Berlin, 1996; C. Landgrebe, *Der Tag an dem die Mauer fiel. Prominente Zeitgenossen erinnern sich*. Ullstein. Berlin, 1999; K.D. Henke, *Berlin, 9. November 1989. Die deutsche Frage*. DTV. München, 1999; H.H. Hertle, K. Elsner, *Mein 9. November. Der Tag, an dem die Mauer fiel*. Nicolaische Verlagsbuchhandlung. Berlin, 1999.

<sup>8</sup> Sobre la crisis institucional, el gabinete Modrow y la obra de la Mesa Redonda, H. Bahrmann, C. Link, *Chronik der Wende. Die Ereignisse in der DDR zwischen 7. Oktober 1989 und 18. März 1990*. Links Vlg. Berlin, 1999; E. Jesse, *Eine Revolution und ihre Folgen. 14 Bürgerrechtler ziehen Bilanz*. Links Vlg. Berlin, 2000; T. Ahbe, *Wir bleiben hier. Erinnerungen an der Leipziger Herbst'89*. G.Kiepenheuer. Leipzig, 1999; A. Hahn, *Der Runde Tisch*, Am Park. Berlin, 1998; M. Richter, *Die Staatsicherheit im letzten Jahr der DDR*. Böhlau, Köln, 1996. La visión de algunos protagonistas en E. Krenz, *Herbst 89*. Neues Leben Vlg. Berlin, 1999; C. Luft, *Zwischen Wende und Ende. Reminiszenzen einer Zeitzeugin*. Aufbau TB. Berlin, 1999.

zación” de las elecciones, tras la sorprendente autorización del gobierno Modrow para que los partidos y las asociaciones contendientes recibieran apoyos externos desde la República Federal, convierten la consulta de marzo de 1990 en un plebiscito sobre la unidad estatal.

Tres proyectos políticos compiten por el futuro de las relaciones interalemanas<sup>9</sup>. El primero defiende a ultranza la preservación de la RDA como Estado soberano. Los ex comunistas del PDS, los movimientos cívicos agrupados en *Alianza 90*, la mayoría de intelectuales orientales y una parte de los occidentales justifican la independencia de la RDA en la búsqueda de una tercera vía –democratización radical del socialismo– entre el capitalismo occidental y el denostado socialismo burocrático. Por su parte, los partidarios de la unidad estatal discrepan sobre el ritmo y la naturaleza del proceso unificador. Por un lado, la coalición demoliberal de H. Kohl diseña la unidad según el artículo 23 de la Ley Fundamental, es decir, mediante el traspaso automático e inmediato del orden político y social federal a la RDA. La unidad sólo requiere la solicitud de adhesión de las autoridades orientales e implica la extinción de la RDA por su incorporación a la RFA. Por otro lado, la socialdemocracia aboga por una unificación pausada y reivindica el artículo 146 de la Ley Fundamental, es decir, la apertura de un proceso constituyente para la construcción de una nueva Alemania unitaria. La unidad, en este caso, pasaba por la creación de un nuevo orden sancionado popularmente por referéndum.

**Cuadro 1.** Elecciones a la Volkskammer (18.03.1990)

Cuerpo electoral: 12.426.443		Votos: 11.604.418 (93.38%)		
Formación	Votos	%	Escaños	
Alianza por Alemania:	5.544.474	48.05	192	
<i>Unión Cristiano Demócrata, CDU</i>	4.710.598	40.82	163	
<i>Unión Social Cristiana, DSU</i>	727.730	6.31	25	
<i>Despertar Democrático, DA</i>	106.146	0.92	4	
Socialdemócratas, SPD	2.525.534	21.88	88	
Demócratas Liberales, BFD	608.935	5.28	21	
Socialismo Democrático, PDS	1.892.281	16.33	66	
Alianza 90 (Nuevo Forum)	336.074	2.91	12	
Partido Campesino, DBD	251.226	2.18	9	
Verdes	226.932	1.97	8	
Nacional Demócrata, NDPD	44.292	0.38	2	
Otros	11.407	1.02	2	

Fuente: H.G. Lehmann, *Deutschland Chronick, 1945-1995*. Bouvier Verlag. Bonn, 1995, p. 390.

<sup>9</sup> La cuestión electoral y las diversas formas de entender las relaciones interalemanas en H. Misselwitz, *Mandat für Deutsche Einheit. Die 10. Volkskammer zwischen DDR-Verfassung und Grundgesetz*.

Las elecciones del 18 de marzo de 1990, principal resultado de la revolución pacífica oriental, suponen el triunfo de la democracia parlamentaria al tiempo que levantan el acta de defunción de la RDA (cuadro nº1). El electorado respalda la rápida integración en la República Federal (contundente victoria de la democristiana *Alianza por Alemania*) con la misma claridad que rechaza cualquier tipo de experimento en la búsqueda de una tercera vía o en la reforma del socialismo (descalabro de los revolucionarios del otoño y derrota significativa de los ex comunistas). El gobierno electo de Lothar de Maizière, integrado por democristianos de Alianza por Alemania, liberales y socialdemócratas, se apresta a la unidad estatal por la vía del artículo 23 de la Ley Fundamental. En adelante, la unidad alemana no puede ser contestada por fuerza política alguna: los Verdes son los últimos en abandonar la idea de la dualidad estatal.

El diálogo entre los gobiernos de Bonn y de Berlín sobre la unidad estatal da pronto sus frutos<sup>10</sup>. Primero, la firma el 18 de mayo del *Tratado Interestatal de Unión Monetaria, Económica y Social* que sanciona la vigencia de la economía social de mercado y del marco occidental en ambos Estados; la unión monetaria fija un tipo de cambio básico (1:1 en salarios y ahorros) que simboliza el ideal de la unidad. Segundo, la solicitud de incorporación de los Länder orientales al orden vigente en la RFA, petición aprobada por la *Volkskammer* el 23 de agosto. Tercero, la firma el 31 de agosto del *Tratado de Unificación* que señala las modalidades de transición y adaptación de los dos sistemas en el terreno jurídico, económico y social. Por último, las implicaciones internacionales de la unidad alemana son abordadas de manera conjunta por las potencias de ocupación y ambas Alemanias (*Conferencia 2+4*); las nego-

---

Leske Vlg. 2000; H.M. Kloth, *Vom Zettelfalten zum freien Wählen. Die Demokratisierung der DDR 1989/90 und die Wahlfrage*. Links Vlg. Berlin, 2000; K.R. Korte, *Deutschlandpolitik in Helmut Kohls Kanzlerschaft*, op. cit.; H. Bahrmann, *Chronik der Wende. 2. Stationen der Einheit. Die letzten Monate der DDR*. Links Vlg. Berlin. 1995; G. Grass, *La unificación insensata*. Ed. El País-Aguilar, Madrid, 1990; R. Viejo Viñas, "Transición a la democracia y "etnificación de la política": los partidos políticos y la unificación de Alemania, en *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, II época, nº 28-29 (verano/otoño de 1999). Valencia, pp. 95-110.

<sup>10</sup> Los acuerdos interalemanes e internacionales relativos a la unión estatal en D. Grosser, *Der Wagnis der Währungsunion, Wirtschaftsunion und Sozialunion*, op. cit.; W. Weidenfeld, *Außenpolitik für die deutsche Einheit*, op. cit.; C.M. Brand, *Souveränität für Deutschland. Grundalgen. Entstehungsgeschichte und Bedeutung des Zwei-plus-Vier-Vertrages vom 12. September 1990*. Köln, 1993; P.E. Quint, *The Imperfect Union: Constitutional Structures of German Unification*. Princeton University Press. 1997; A. Colomer Viadel (coord.), *Alemania unificada. Sistema político-constitucional*. Ed. Alfons el Magnànim. Valencia, 1997.

ciaciones fructifican el 12 de septiembre con la firma en Moscú del *Tratado sobre el Reglamento definitivo de la Cuestión Alemana* que devuelve el ejercicio de la plena soberanía a la Alemania unificada.

El 3 de octubre se convierte en fiesta nacional alemana con la plena integración en la República Federal de los Länder de Brandemburgo, Melcklemburgo-Pomerania Occidental, Sajonia, Sajonia-Anhalt y Turingia. De este modo, la Alemania del Este se transforma en el Este de Alemania.

## 2. LA INTEGRACIÓN DE LOS LÄNDER ORIENTALES EN LA ALEMANIA UNITARIA (1990-2000)

Además de imprevista y acelerada, la unificación resulta *conflictiva* a tenor de la disparidad de criterios sobre su conveniencia, límites y repercusiones a corto y medio plazo. Una vez resuelta la tradicional cuestión alemana –unidad estatal bajo un régimen democrático consolidado y anclado en la Unión Europea– hace su aparición un nuevo conflicto, esta vez interno, relacionado con la cohesión nacional. Desde el 3 de octubre de 1990 la Alemania unitaria afronta –como si de un nuevo periodo de posguerra se tratara– los mismos problemas que la antigua RFA hace medio siglo: la integración de los ciudadanos orientales en el orden político y económico occidental, la homologación de las condiciones de vida en el Este y la gestación de una nueva identidad nacional –unitaria– de 82 millones de alemanes<sup>11</sup>.

### 2.1. Ajuste estructural y reconstrucción económica del Este

*“En los diez años del proceso de unificación alemana se han alcanzado logros considerables. En cuanto a la “Reconstrucción Económica del Este Alemán”, puede afirmarse que al día de hoy se ha recorrido la mitad del camino. Ahora debemos de asegurarnos que la segunda mitad*

---

<sup>11</sup> El estado de la unión alemana a lo largo de la década en R. Hettlage, K. Lenz (Hrsg.), *Deutschland nach der Wende. Eine Zwischenbilanz*. H.C. Beck. München, 1995; H.J. Andreß, *Fünf Jahre danach*. De Gruyter. Berlin, 1995; R. Altenhof, E. Jesse (Hrsg.), *Das wiedervereinigte Deutschland. Zwischenbilanz und Perspektive*. Droste. Düsseldorf, 1995; *Wiedervereinigung nach sechs Jahren*. Duncker. Berlin, 1997; W. Thierse, *Zehn Jahre deutsche Einheit. Eine Bilanz*. Leske Vlg. 2000; H. Rudoph, *Das erste Jahrzehnt. Die deutschen zwischen Euphorie und Enttäuschung*. Deutsche Vlg. Stuttgart, 2000.

El balance del gobierno federal sobre el estado actual de la unidad en *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung zum Stand der Deutschen Einheit* (Berlín, 13 de octubre de 1999) y *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung zum Stand der Deutschen Einheit* (Berlín, 20 de septiembre de 2000). Ref. <http://www.bundesregierung.de/frameset/index.jsp> (Aufbau Ost).

*de ese camino concluya también en un éxito para la historia alemana y europea.”*

Gerhard Schröder, 29 de septiembre de 2000.

La reconstrucción económica del Este ha supuesto un esfuerzo sin parangón en la historia más reciente no sólo por la envergadura real de la reconversión sino también por la ausencia de modelos de referencia para planificar la transformación de un sistema comunista en una economía de mercado. Alemania oriental experimenta en estos diez primeros años de unidad un avance espectacular. Los logros han sido sustanciales en las infraestructuras de transporte y comunicación, la vivienda y el urbanismo, o la mejora del medio ambiente.

La modernización de las infraestructuras de transporte y comunicaciones no tiene precedentes en Europa tanto por su dimensión como por el ritmo de las obras<sup>12</sup>: construcción y renovación de 11.700 kilómetros de carreteras y autopistas, reparación de 5.400 kilómetros de vías férreas, digitalización de la red telefónica e instalación de más de 5.7 millones de nuevas conexiones por la Deutsche Telekom AG, etc. Con la ayuda del 78% de los fondos federales para el fomento urbanístico entre 1990 y 1999, los nuevos Länder han sido escenario de profundos cambios en la vivienda y el urbanismo: rehabilitación de más de la mitad del parque de viviendas de los Länder orientales (5 de 7 millones), construcción en estos diez años de 730.000 viviendas de nueva planta, modernización de los centros urbanos, conservación del patrimonio cultural e histórico, revalorización de los cascos antiguos, mejora de las condiciones residenciales, etc.<sup>13</sup> Las elevadas inversiones en el saneamiento de las condiciones ambientales han reducido drásticamente los graves daños ecológicos acumulados en décadas anteriores: modernización de las centrales eléctricas a partir de lignito, cierre de plantas industriales contaminantes, mejora de los sistemas de tratamiento de aguas residuales mediante nuevas plantas depuradoras en la industria y los municipios, saneamiento de depósitos contaminantes de lignito y reducción de los impactos ambientales derivados de las minas de uranio, etc.<sup>14</sup>

Los niveles de renta y de protección social se han homologado progresivamente con los occidentales (cuadro nº2). El ingreso per cápita se ha duplicado con creces entre 1990 y 1999, el promedio del salarial mensual bruto se sitúa en

---

<sup>12</sup> *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 28, 66-76; *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 65-69.

<sup>13</sup> *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 125-134; *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 70-79.

<sup>14</sup> *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 111-119.

3.220 DM, es decir el 79% del promedio occidental (4.090 DM), las pensiones de jubilación representan en el año 2000 el 87% del valor occidental (82.3% en 1996), etc.<sup>15</sup>

**Cuadro 2.** Evolución del salario bruto mensual (DM). Promedios 1996-1999.

	1996	1997	1998	1999
Promedio salarios Oeste	3.810	3.880	3.950	4.090
Promedio salarios Este	3.030	3.100	3.130	3.220
Valor salario oriental (%)	79.5	79.8	79,2	78.7

Fuente: Jahresbericht 2000 der Bundesregierung zum Stand der Deutschen Einheit, p. 24.

Las transformaciones materiales y los avances sociales se relacionan con el notable crecimiento de la economía oriental. Los Länder orientales registran en los años noventa tasas de crecimiento del PIB muy superiores a las del resto de países de Europa oriental, e incluso las mayores del continente en los primeros años noventa (índices cercanos al 8-10% anual). Entre 1991 y 1999 la capacidad económica oriental se ha duplicado (del 31,3% al 65%) y la aportación al producto interior bruto alemán asciende al 15%. Asimismo, la economía oriental experimenta una profunda renovación del tejido empresarial. La privatización tutelada por la Agencia Financiera (*Treuhand*), los incentivos fiscales del gobierno federal a la inversión y las ventajas de localización económica de Alemania oriental en comparación con otros países en transformación han contribuido a la presencia en suelo oriental de medio millón de empresas nacionales y extranjeras, de todo tipo y tamaño. El dinamismo y competitividad de la industria automotriz, química, farmacéutica, de bienes de consumo y de servicios ha logrado absorber sólo una parte del desempleo generado por el ajuste estructural de los primeros años noventa<sup>16</sup>.

La reconstrucción del Este ha supuesto un alto *coste social, económico y financiero*. La adaptación de la antigua economía socializada a los imperativos de la competencia en el mercado se salda inicialmente con la quiebra productiva y el ascenso imparable del desempleo. De otro lado, la paulatina homologación de las condiciones de vida en los nuevos Länder federados requiere un cuantioso flujo de transferencias públicas y privadas que ha contribuido al

<sup>15</sup> *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, p. 7, p. 24 y p. 92.

<sup>16</sup> *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung, op. cit.*, p. 56 y pp. 60-62; *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, p. 7 y pp. 59-62

endeudamiento de la Federación y a una mayor presión impositiva sobre los ciudadanos. La polémica sobre “el precio de la unidad” está servida.

*Costes económicos y sociales.* El aprendizaje de la economía de mercado por los ciudadanos orientales se endurece con algunas consecuencias no deseadas de la unión monetaria. Diseñada políticamente para contrarrestar el éxodo masivo de ciudadanos orientales, la unión monetaria provoca la *quiebra del aparato productivo oriental*. La tasa de cambio elegida (1 marco occidental por 1 marco oriental) repercute en un aumento inmediato de la capacidad adquisitiva oriental pero a costa de su propia producción y de sus puestos de trabajo<sup>17</sup>. La creciente demanda oriental se dirige hacia los productos occidentales, que invaden el mercado, en tanto la oferta del Este se encarece y no encuentra salida por su escasa competitividad. La unidad alemana ofrece así en los primeros años noventa una imagen singular: mientras los Länder occidentales experimentan altas tasas de crecimiento, los nuevos Estados federados pierden hasta el 40% de su capacidad económica (a finales de 1990, el PIB oriental había descendido ya un 18.5%). Hasta 1996 la economía oriental no logrará superar su anterior nivel de producción.

Las consecuencias negativas de la unidad monetaria se agravan por el ajuste estructural de la economía oriental a través de la *privatización del patrimonio socializado* de la RDA, prevista en el Tratado de Unificación. A este fin se constituye en 1990 una Agencia Fiduciaria (*Treuhandanstalt*) a la que se transfiere la titularidad de empresas, industrias, comercios, inmuebles y demás bienes estatales. Sus responsables proceden en un tiempo récord (1990-1994) al ajuste estructural de la economía oriental a través de la privatización inmediata, la elaboración de proyectos de saneamiento y, de ser necesario, el cierre de las unidades menos viables<sup>18</sup>. La privatización contempla dos procedimientos básicos: el primero, en cumplimiento del principio “restituir antes que indemnizar” (*Rückgabe vor Entschädigung*), la reprivatización o restitución a los antiguos propietarios, a ser posible en especie, del patrimonio expropiado por el Estado, salvo en los años de la ocupación soviética (la irreversibilidad de la restitución de los valores patrimoniales expropiados entre 1945 y 1949 fue condición *sine qua non* para la aquiescencia de la Unión Soviética y la RDA a la conclusión del Tratado 2+4 y la unifi-

---

<sup>17</sup> *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 27-28. Un ejemplo del carácter autodestructivo del proceso, la localidad de Altdöber descrita por G. Grass, *La unificación insensata, op. cit.*, pp. 168-170.

<sup>18</sup> H.W. Sinn, G. Sinn, *Kaltstart. Volkswirtschaftliche Aspekte der deutschen Vereinigung*. H.C. Beck, München, 1993; R. Liedtke (Hrsg.), *Die Treuhand und die zweite Enteignung der Ostdeutschen*. Spangenberg. München, 1992; W. Fischer (Hrsg.), *Treuhandanstalt. Das Unmögliche wagen*. Akademie. Berlin, 1993; P. Dininio, *The Political Economy of East German Privatization*. Praeger Pub. 1999. La visión de G. Grass, *Mi siglo*. Alfaguara, 1999, pp. 384-387.

cación alemana); el segundo, la privatización en sentido estricto a través de la venta del antiguo patrimonio estatal a nuevos titulares, nacionales y extranjeros.

Cuando en octubre de 1994 el Parlamento da por concluidas las tareas de la *Treuhand*, la dirección de este organismo ha reestructurado el 95% de la capacidad industrial oriental -sobre todo *Kombinats*- y sólo deja pendiente el ajuste del 5% restante de activos económicos, tarea que recae en la entidad sucesora, *Bundesanstalt für vereinigungsbedingte Sonderaufgaben (BvS)*. En estos cuatro años, las cifras de la *Treuhand* son las siguientes: 14.300 empresas y secciones de empresas privatizadas, 4.300 reprivatizadas (restituidas) y 3.600 clausuradas; 20.000 comercios al por menor, farmacias, librerías y restaurantes han pasado a propiedad privada; más de 30.000 terrenos enajenados a dominio particular; en total ha realizado 80.000 privatizaciones y casi 100.000 arrendamientos<sup>19</sup>.

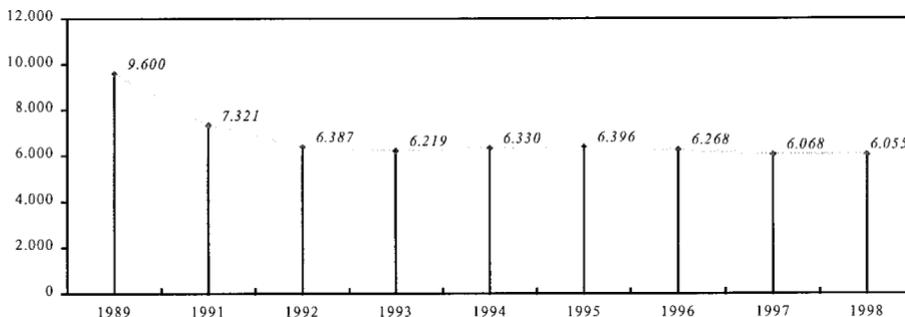
A priori, la extensión de la economía de mercado a los territorios orientales se proponía la cuadratura del círculo pues hacía de la privatización del patrimonio socializado la fuente de los ingresos necesarios para costear la unificación. En este sentido, la empresa privatizadora supone un rotundo fracaso financiero. En 1990 la dirección de la Agencia Fiduciaria estimaba en 600.000 millones de marcos los futuros ingresos, pero en 1994 la cuantía de los beneficios de la privatización se había reducido a la décima parte. Diversos factores contribuyen a la desvalorización en el mercado del patrimonio estatal y a tan acusado desfase financiero: la inseguridad del inversor ante una posible reclamación de antiguos propietarios<sup>20</sup>, el notable desgaste del equipamiento industrial de la ex RDA (el 29% tenía entre 11 y 20 años de antigüedad, otro 21% más de 20 años), la desmedida rapidez para desnacionalizar tan importante aparato productivo y encontrar compradores, la prioridad otorgada a la privatización sobre el saneamiento (en lugar de privatizar empresas reorganizadas se procede a sanear la economía mediante la privatización), la pérdida de demanda de productos orientales, el imperativo ajuste al alza de los salarios orientales, la subida de los tipos de interés en el mercado de capitales, etc.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Balance realizado por Birgit Breuel, Presidenta de la Treuhandanstalt entre 1991 y 1994. Ref. *Aus Politik und Zeitgeschehen*, suplemento del semanario *Das Parlament* de 28 de octubre de 1994. Cit. G. Sinn, "La transformation de l'économie est-allemande", en D. Gutzen (dir.), *Les conséquences de l'unification allemande*. PUF. Paris, 1997, pp. 179-186.

<sup>20</sup> Patrimonio gravado con demandas de restitución: Chemnitz, 61%; Dessau, 29%; Erfurt, 41%; Gera, 49%; Halle, 50%; Jena, 38%; Leipzig, 88%; Magdeburgo, 38%; Neuebrandenburgo, 30%; Plauen, 59%; Rostock, 32%; Schwerin, 34%; Stralsund, 39%; Weimar, 75%; y Zwickau, 55%.

<sup>21</sup> *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung*, op. cit., pp. 29-31; G. Sinn, "La transformation de l'économie est-allemande", op. cit., pp. 154-173.

**Gráfico 1.** Evolución de los puestos de trabajo en el Este (miles)

Fuente: Statistisches Bundesamt Deutschland, <http://www.statisk-bund.de/presse>.

Las tensiones que la unión monetaria y la privatización trasladan al mercado de trabajo determinan la *desaparición masiva de puestos de trabajo* (gráfico nº1). En un breve espacio de tiempo una tercera parte de los puestos de trabajo de la antigua RDA desaparece: de 9.6 a 6.3 millones de asalariados entre 1990 y 1994; la tasa de desocupación se dispara hasta el 17%. Desde entonces, las carencias del mercado de trabajo se consolidan como fuente del malestar ciudadano y como principal obstáculo de la integración de los alemanes orientales en el Estado unitario. La reconstrucción del Este no ha logrado aún crear un volumen de empleo semejante al destruido durante el ajuste inicial.

Alemanes del este y alemanes del oeste sufren el infortunio del desempleo (4.3 millones de parados en 1995, 4.8 en enero de 1998, 4.3 en enero de 2000), pero es en los territorios orientales donde la desocupación causa mayores estragos<sup>22</sup>. Pese a la capacidad de adaptación de los alemanes orientales (desde el aprendizaje de un nuevo oficio hasta el cambio de residencia para encontrar trabajo), los nuevos Länder federados arrastran durante toda la década tasas de desempleo (17%-19%) que duplican el valor registrado en los Länder occidentales (9-10%). Y ello a pesar de las cuantiosas inversiones privadas y públicas realizadas en estos diez años.

*La polémica de la financiación.* Las optimistas expectativas del gobierno demoliberal de H. Kohl, al aventurar que la transformación del Este en una flo-

<sup>22</sup> El desempleo evoluciona en los últimos años con las siguientes cifras: (en miles de personas) 1.169 en 1996, 1.364 en 1997, 1.375 en 1998 y 1.344 en 1999. Las tasas de desempleo correspondientes son 15.7%, 18.1%, 18.2% y 17.6%, respectivamente. Ref *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, p. 23.

reciente región se realizaría en un breve plazo de tiempo (cinco años) y sin grandes costes (mercado de capitales, sin nuevos impuestos) no se han cumplido. Diez años después de lograrse la unidad, la homologación económica y social sigue pendiente.

La reconstrucción del Este ha movilizado una transferencia de recursos financieros privados (nacionales y extranjeros) y públicos (Federación, Unión Europea) sin parangón en la historia más reciente. Buena parte del éxito de la reactivación económica oriental dependía de la movilización del capital privado. Con la ayuda del gobierno federal a través de incentivos a la inversión, los Länder orientales han atraído un flujo de capital privado superior al billón de marcos (sólo 73.000 millones en 1999), con una destacada presencia de las principales empresas internacionales<sup>23</sup>. No obstante, los fondos públicos se han erigido en principal soporte de la financiación. Dos grandes planes han regulado las tareas de reconstrucción<sup>24</sup>. Hasta 1994, la principal fuente de recursos para los territorios orientales procede del *Fondo para la Unidad Alemana*, financiado básicamente a través del mercado de capitales por la Federación y los Länder occidentales. Desde entonces, el Fondo para la Unidad Alemana ha sido reemplazado por el llamado *Pacto de Solidaridad* cuya pieza básica es el *Sistema de Ajuste Financiero Federal*. El Programa federal de consolidación prevé para un plazo de diez años (hasta 2004) las transferencias necesarias desde la Federación para que los Länder orientales estén en condiciones de asumir su propia responsabilidad financiera. Sin embargo, a tenor del estancamiento del proceso de homologación en los últimos años, el gobierno federal de G. Schröder ya ha anunciado la prórroga del sistema de compensación financiera con un II Pacto de Solidaridad que asegure la dotación financiera suficiente para los estados orientales después de 2004.

El considerable esfuerzo exigido por la reconstrucción oriental y por la financiación de la Alemania unitaria, tan distante de las optimistas previsiones iniciales del canciller Kohl, contribuye al déficit presupuestario de la Federación por encima del 3% del PIB, reducido sensiblemente en los últimos años noventa (cuadro nº3). Para no desbordar el endeudamiento neto, las autoridades

---

<sup>23</sup> Entre las 1.700 empresas extranjeras (procedentes de cincuenta países) instaladas en el Este de Alemania, figuran consorcios internacionales de fama mundial como General Motors (industria automovilística, EE.UU.), Elf Aquitaine (industria energética, Francia), Dow Chemical (industria química, EE.UU.), Advanced Micro Devices (industria informática, EE.UU.), Samsung (industria electrónica, Corea del Sur) y Kvaerner (astilleros, Noruega).

<sup>24</sup> *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung, op. cit.*, p. 20-22; *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, 33-34.

federales han recurrido no sólo al recorte de las subvenciones y gastos sociales (ahorro financiero) sino el aumento del nivel impositivo. Los ciudadanos alemanes han tenido que apretarse el cinturón y lo han hecho en varios agujeros; éste es el sentido del denominado “recargo de solidaridad” que grava a trabajadores y empresas en los impuestos sobre la renta y las sociedades (7,5% entre 1995 y 1997, 5,5% desde 1998).

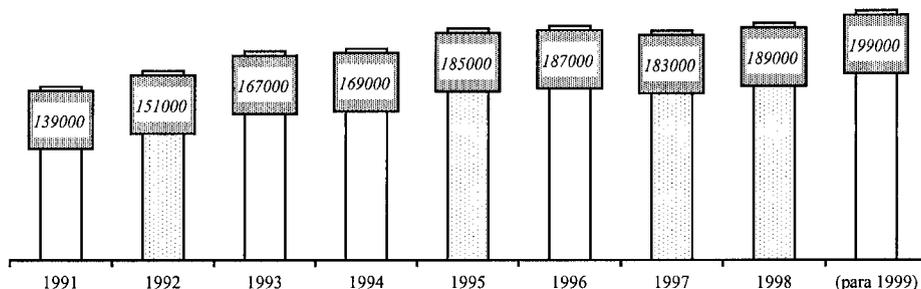
**Cuadro 3.** Déficit financiero de la Federación, 1991-1999

Año	Total (billones DM)	% PIB
1991	89.0	3.1
1992	80.7	2.6
1993	101.1	3.2
1994	79.5	2.4
1995	113.0	3.3
1996	120.2	3.4
1997	101.5	2.6
1998	64.5	1.7
1999	45.9	1.2

Ref. Statistisches Bundesamt Deutschland, <http://www.statistik-bund.de/presse>

En estas circunstancias la diversidad de fórmulas contables para cuantificar el llamado *Preis der Einheit* desata la polémica. El coste de la unidad suele cifrarse en la suma de las transferencias netas –una vez descontados los ingresos tributarios y administrativos– recibidas por los Estados orientales a cargo del presupuesto federal (gráfico nº2). Según esta “Gesetz der grossen Zahlen”, el precio de la unidad ascendería en estos diez años a 1.7 billones de DM (144.000 millones en 1999) procedentes del presupuesto federal. Las partidas básicas, a tenor del reparto del ejercicio de 1998, corresponden a inversiones (33.000 millones), subvenciones (16.000), asignaciones financieras generales (56.000) y Seguridad Social (84.000)<sup>25</sup>. El aporte de caudales públicos, equivalente al 4%-5% del PIB occidental, convierte la homologación de los territorios orientales en un programa de ayuda sin precedentes, pues ningún Estado ha destinado más recursos que la Alemania unitaria al equilibrio interestatal, por encima incluso del legendario Plan Marshall (las ayudas para la recuperación económica europea equivalían al 2.5% del PIB de Estados Unidos entre 1948 y 1951).

<sup>25</sup> 10 Jahre nach dem Fall der Mauer. *Der Spiegel*, nº45 (08.11.99), p. 45.

**Gráfico 2.** Provisión de fondos públicos en el Este (millones de DM)

Fuente: 10 Jahre nach dem Fall der Mauer. Der Spiegel, n° 45 (08.11.1999), p. 45

No son éstas las únicas estimaciones sobre el precio de la unidad. El gobierno federal de G. Schröder ha mostrado especial interés en una revisión política –y financiera– del concepto “reconstrucción del Este” en términos de solidaridad interalemana. El coste real de la *Aufbau Ost* se mide por las provisiones destinadas específicamente a labores de reconstrucción, y no por la suma indiscriminada de dotaciones públicas que se derivan de las tareas propias del gobierno en cumplimiento de su responsabilidad con alemanes occidentales y alemanes orientales<sup>26</sup>. Desde esta perspectiva, la *Aufbau Ost* se asienta en cinco pilares con un importe anual de 40.000 millones DM: fomento económico regional, innovación y desarrollo, infraestructuras, mercado laboral y tareas heredadas de la *Treuhand* (cuadro n°4).

**Cuadro 4.** Dotación de la *Aufbau Ost*, 1998-2000 (millones de DM)

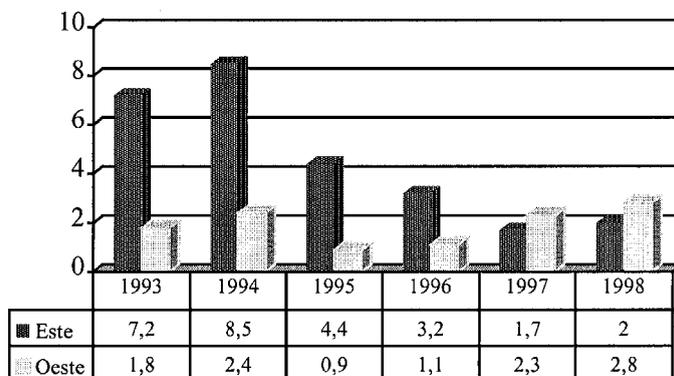
Concepto	1998	1999	2000 (estimación)
Fomento económico regional	2.800	2.600	2.300
Fomento innovación, progreso, desarrollo	2.900	3.200	3.100
Fomento infraestructuras	18.400	18.900	19.100
Fomento mercado laboral	9.900	13.700	11.900
Herencia <i>Treuhand</i> y otros	1.500	1.600	1.700
Total	35.500	40.000	38.100

Fuente: Jahresbericht 1999, pp. 42-45; Jahresbericht 2000, pp. 30-33

<sup>26</sup> *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung, op. cit.*, p. 22-24.

*Estancamiento de la reconstrucción.* Diez años después de la unidad estatal, la tarea de reconstrucción del Este permanece como una asignatura pendiente. La recuperación ha sido incompleta no sólo por la singular envergadura de los objetivos sino también porque el crecimiento económico de los nuevos Länder federados, pese a ser significativo, no ha resultado uniforme (gráfico nº3).

**Gráfico 3.** Tasas de crecimiento en Alemania (1993-1998)



Fuente: Statistisches Bundesamt Deutschland, <http://www.statistik-bund.de/presse>; Jahresbericht 2000, p. 16.

En los primeros años noventa el “encendido inicial” alimenta un crecimiento muy vivo –tasas del 7%-9% anual– gracias, sobre todo, a la fuerte actividad del sector de la construcción; la economía oriental supera en 1996 los niveles de producción de 1990. Desde entonces, la reconstrucción encuentra sus límites y el crecimiento económico se ralentiza (2%-3%) por la grave crisis de la industria de la construcción (reducción de sus dimensiones) y de actividades secundarias derivadas, sin que el avance de otras ramas de la producción compense la pérdida. Además, las tasas de crecimiento oriental son inferiores por vez primera desde la unificación a las registradas en Alemania occidental (en 1997 y 1998, el Este crece 1.7% y 2% por debajo del 2.3% y 2.8% del Oeste). El proceso de convergencia parece estancado cuando el PIB oriental representa el 60% del occidental. La brecha económica entre el este y el oeste, lejos de cerrarse, se ha ampliado y no se vislumbra un cambio de tendencia a corto plazo<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> Los institutos de investigación económica del país pronostican para los años 2000 y 2001 un crecimiento inferior en el Este (2% y 2.6%) que en el Oeste (3.1% y 2.7%, respectivamente). Ref. *El País*, 25.10.2000, p. 80.

La persistencia de elevados índices de desempleo (17.8% en abril de 2000) y de pobreza (9.9% en 1999) o la desproporción entre la demanda de la población (20% del total) y la producción oriental (15% del PIB, 12% de la plusvalía, 15% de la producción industrial y 6% de los bienes de exportaciones) revelan que la economía oriental está aún en fase de transición y debe afrontar el reto de la competitividad en el mercado internacional. El problema más grave es la escasa productividad de muchas empresas orientales, dados los costes unitarios de producción, desproporcionados con respecto de los occidentales: en 1998 el promedio salarial bruto representa el 79.2% del occidental, pero la productividad del trabajo apenas se aproxima al 59.4% de la occidental<sup>28</sup>. Así pues, el horizonte de un crecimiento autosostenido que no dependa de la transferencia de recursos financieros desde el oeste aún queda lejos para la economía alemana oriental.

## 2.2. La integración cultural. La percepción oriental de la vida unitaria

*“A menudo lo que sabemos los unos de los otros es demasiado superficial, está demasiado cargado de prejuicios. Los alemanes orientales y occidentales van a tener que explicarse recíprocamente durante bastante tiempo, lo cual no significa que tengan que justificarse.”*

Gerhard Schröder, 19 de abril de 2000

La unidad forma parte ya de la realidad cotidiana de occidentales y orientales. En 1999, la mayoría de alemanes del este (63%) y del oeste (58%) apuesta sin reservas por el proceso de integración nacional y reconoce que en ningún caso desearía que el muro siguiera levantado; apenas uno de cada cuatro (27% de occidentales y 25% de orientales) mantiene ciertas reservas sobre la unidad, y sólo una pequeña minoría de alemanes (13% en el oeste y 9% en el este) declara su hostilidad a la unificación y su preferencia porque el muro siguiera levantado<sup>29</sup>. Por otra parte, la estabilidad política, la progresiva equiparación de las condiciones de vida, las oportunidades de vida y las opciones de desarrollo personal han normalizado el desplazamiento interestatal de la población alemana. Cesa la sangría de población oriental de los primeros años de la unidad y se equilibra el intercambio de población entre las dos partes de Alemania<sup>30</sup>. En efecto,

<sup>28</sup> *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, p. 21 y p. 24.

<sup>29</sup> *10 Jahre nach dem Fall der Mauer, op. cit.*, p. 41.

<sup>30</sup> El movimiento de la población del Este hacia el Oeste y del Oeste hacia el Este ha sido, respectivamente, el siguiente: en 1990, 395.343 y 36.217; en 1991, 249.743 y 80.267; en 1992, 199.170 y 111.345; en 1993, 172.386 y 119.110; en 1994, 163.034 y 137.774; en 1995, 168.336 y 137.774; en 1996, 166.007 y 143.063; en 1997, 167.789 y 157.348; y en 1998, 182.478 y 151.750. Ref. *10 Jahre nach dem Fall der Mauer, op. cit.*, p. 43.

durante los años 1990 y 1991 la incertidumbre se traduce en una pérdida neta de 550.000 habitantes del Este de Alemania oriental; no sólo se asiste a una emigración masiva hacia el oeste sino que además los occidentales se muestran reacios al asentamiento en los nuevos Länder federados. Desde entonces, aumenta la confianza en el destino común, según refleja la drástica reducción de la emigración oriental (promedio de 174.000 trasladados al oeste) y el creciente interés de los occidentales por asentarse en los nuevos estados (promedio anual de 145.000 occidentales).

Al igual que los significativos avances en la homologación del Este no han logrado cerrar aún la brecha económica, el mayor conocimiento mutuo, los reencuentros familiares y la movilidad personal no han bastado tampoco para alcanzar una integración cultural plena o para consolidar una identidad nacional unitaria. La incorporación de occidentales y orientales a un proyecto de convivencia unitario, con los correspondientes cambios de mentalidad y de comportamientos vitales, es la tarea cuando menos de una generación. No debe causar extrañeza por tanto que Alemania se defina aún como “un Estado con dos sociedades”.

La *precaria cohesión social* tiene un doble origen. La convivencia unitaria debe afrontar, en primer lugar, la pesada *carga de cuatro décadas de separación*, apenas aligerada por la conciencia de una historia común, el fomento de las relaciones de parentesco o el espíritu solidario en ambos Estados. La caída del Muro fuerza el repentino encuentro de poblaciones con procesos de socialización –referentes políticos, económicos, sociales y culturales– antagónicos. En 1990 occidentales y orientales habitan en mundos distintos, poseen memorias y biografías diferenciadas por un pasado dividido<sup>31</sup>. Las dos identidades alemanas no pueden desaparecer súbitamente ni fusionarse simplemente. Por ello, el desconocimiento mutuo preside las primeras relaciones interalemanas. Los ciudadanos occidentales, reconocía Rita Süßmuth a propósito de los alemanes orientales, “sabíamos muy poco de su pasado, de sus sentimientos, de sus relaciones con nosotros. En verdad, no estábamos preparados para la reunificación, y en muchos sentidos nos faltaban los conocimientos necesarios.”<sup>32</sup> Tampoco sorprende que a los alemanes occidentales les resultaran más próximos y cercanos

---

<sup>31</sup> La comparación de las trayectorias vitales alemanas en C.C. Schweitzer, D. Haack, A. Krätschell, J. Richter, *Lebensläuf - hüben und drüben*. Gemeninschaftsverlag Leske. 1993; A. Maus, *Drüben. Alltagsgeschichte aus Ost und West*. DTV. München, 1999; F. Schorlemmer, *Lebenswege*. Mitteltdt. Vlg. Halle, 1999; R. Zoll, *Ostdeutsche Biographien. Zwischen Nostalgie und Neuanfang*. Suhrkamp. Frankfurt am Main, 1999; W. Engler, *Die Ostdeutschen. Kunde von einem verlorenen Land*. Aufbau Tb. Berlin, 2000.

<sup>32</sup> Cit. R. de Weck, “¿Una unidad desigual?”, *Deutschland*, nº4(2000), p. 43.

los franceses que los alemanes orientales. No podía ser de otro modo. El extrañamiento de cuarenta años no se desvanece de la noche a la mañana.

Las carencias de la unidad interna se relacionan, en segundo lugar, con ciertas *repercusiones del proceso de unificación* estatal que lejos de cerrar la brecha cultural ahondan el distanciamiento de partida con dosis de recelo mutuo, preocupación o declarado malestar<sup>33</sup>. Así sucede con la controversia sobre la *naturaleza del Estado unitario*. Algunos políticos e intelectuales –principal pero no exclusivamente del Este– han criticado con dureza la forma y el ritmo de la unidad, sobre todo el dudoso efecto integrador del procedimiento elegido para la unificación estatal (vía del artículo 23 en detrimento del artículo 146 de la Ley Fundamental de Bonn); lamentan que los alemanes hayan desaprovechado una oportunidad histórica para entablar un debate político y constitucional sobre la ciudadanía alemana –un nuevo orden para una nueva Alemania–, y denuncian que el Estado unitario de 1990 no emerge del derrumbe de la RDA y de la desaparición de la antigua RFA sino que representa una mera extensión del orden vigente en la RFA a los Länder orientales (restauración). En suma, la unidad alemana comporta un alto precio político: la forzada asimilación de la población del Este a las señas de identidad occidentales, la anexión en lugar de una síntesis integradora, la colonización del Este, etc.

La integración nacional se resiente también de la traumática *implantación de la economía de mercado* en el Este. El ajuste estructural y la privatización de la economía socializada arrojan a los trabajadores orientales al desempleo (desaparición del 40% de los puestos de trabajo), en lugar de transportarles a los niveles de bienestar occidentales. El sueño del “paraíso occidental” se desvanece con amargura. Desempleo y unidad económica son las caras de la misma moneda para muchos alemanes del Este, especialmente mujeres y jóvenes, según ilustran los estudios de demoscopia<sup>34</sup>. En tanto víctima propiciatoria de la reconversión

---

<sup>33</sup> W. Dümcke, F. Vilmar, *Kolonialisierung der DDR. Kritische Analysen und Alternativen des Einigungsprozesses*. Agenda Zeitlupe. Münster, 1999. El cambio vital de los alemanes orientales durante estos años en la trilogía de G. Goettle, *Deutsche Sitten, Deutsche Bräuche y Deutsche Spuren*. Eichborn GmbH & Co. Vlg KG, Frankfurt am Main, 1991, 1994 y 1997, respectivamente (Versión francesa en G. Goettle, *À l'Est du Mur. 1989-1999: Les Allemandes de l'exRDA, leur rêves, leurs désillusions*. Éd. Autrement. Paris, 1999); H.J. Misselwitz, *Nicht länger mit dem Gesicht nach Westen. Das neue Selbstbewußtsein der Ostdeutschen*. J.H.W. Dietz. Nachfolger. Bonn, 1996. Una experiencia personal, G. Bersch, *Start Ost. Zehn Lebensbilder*. Links Vlg. Berlin, 2000.

<sup>34</sup> Los datos de los primeros años noventa en E. Neole-Neumann, “La unidad a la luz de la demoscopia”, en *Deutschland*, n°4(1995), pp. 42-43 y A. Wahl, *La société allemande*. PUF. Paris, 1995, pp. 92-98. La información de 1999 y 2000 en *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung*, *op. cit.*, p. 107 y “Décimo aniversario de la unidad alemana. El balance subjetivo de la unidad interna” Comunicado de prensa (19.09.2000). Ref. <http://www.bundesregierung.de>.

económica, la mujer oriental ha mantenido una tasa de desempleo muy superior a la masculina (22.5% y 16.6%, respectivamente, en 1997); por ello el balance de las trayectorias personales en los primeros años de unidad no era muy alentador: hacia 1992 un 6% de las encuestadas no había experimentado grandes cambios en comparación con los años previos a la unidad, otro 6% consideraba que su posición había mejorado y más del 81% percibía una manifiesta degradación de su nivel de vida. La preocupación se extiende también entre los jóvenes del Este. El desempleo, la incertidumbre del futuro profesional y la degradación del nivel de vida constituyen los principales problemas personales, lo mismo a principios que a finales de la década. En 1992 el 41% de los jóvenes abogaba incluso por la desaparición del capitalismo, en 1999 el 43% cree que las condiciones de la juventud eran mejores en la RDA que en la Alemania unitaria. La imagen que asocia unidad económica con degradación personal sigue presente en la mente de los orientales: en el año 2000, más de la mitad de los desempleados atribuye a la unidad alemana perjuicios considerables y apenas el 10% cree haber mejorado algo con la unificación.

La *recepción del pasado socialista* de la RDA pone a prueba de nuevo la capacidad de adaptación de los orientales a la realidad unitaria. La consolidación institucional y cultural del sistema democrático en Alemania encuentra una de sus referencias en el consenso social contra el totalitarismo y en la consiguiente condena política y moral de la dictadura del SED. A este respecto, los procesos ejemplares de los dirigentes orientales (Honecker, Mielke, H. Kessler, o el propio Lotnar de Maizière) y las reformas en los mecanismos de poder de la dictadura (en materia educativa, por ejemplo, cierre de los institutos de marxismo-leninismo, reconversión de plantillas docentes, etc.) hallaron poca resistencia, pese a las críticas y protestas. Sin embargo, el episodio más significativo en el tratamiento de la dictadura socialista corresponde a la Ley sobre los documentos del *Ministerium für Staatssicherheit*, abreviado *Stasi*. La apertura de los archivos de la central de la Normannenstrasse, denunciada por una minoría que ve aquí la sentencia de la dictadura y la condena moral también de los ciudadanos subyugados, precipita el encuentro de millones de alemanes orientales con su pasado más reciente<sup>35</sup>. He

---

<sup>35</sup> Las repercusiones de la apertura de los archivos y algunas situaciones personales en N. Roberts, *Joachim Gauck. Die Biographie einer Institution*. Henschel Vlg. Berlin, 2000; H. Müller-Enbergs, *Inoffizielle Mitarbeiter des Ministerium für Staatssicherheit. 1. Richtlinien und Durchführungbestimmungen. 2. Anleitungen für die Arbeit mit Agenten, Kundschaftern und Spionen in der Bundesrepublik Deutschland*. Links Vlg. Berlin, 1996 y 1998; T.G. Ash, *El expediente. Una historia personal*. Tusquets. Barcelona, 1999; W. Kalinka, *Schicksal DDR. Zwanzig Portraits von Opfern und Tätern*. Ullstein. Berlin, 1997; K.W. Fricke, *Akten-Einsicht. Rekonstruktion einer politischen Verfolgung*. Links Vlg. Berlin, 1997; G. Grass, *Mi siglo, op. cit.*, pp. 376-379.

aquí otra fractura emocional que contribuye a la “quiebra de las biografías”. El conocimiento público de la información en poder de la *Stasi* –más de 40 millones de fichas informativas fruto del trabajo de 91.000 funcionarios y de 175.000 colaboradores no oficiales (*inoffizielle Mitarbeiter*)– desenmascara la naturaleza de un régimen que invade hasta la esfera de la vida cotidiana y privada para preservar su poder, pero también el alcance de la delación en la cultura política oriental. A mediados de la década, más de cuatro millones de interesados habían solicitado del “organismo Gauck” –a finales de la década, “organismo “Birthler”– la comprobación de expedientes. A otros el temor de que la denuncia haya surgido del entorno familiar, profesional o del círculo de amigos se lo impide. La existencia misma de los informes disipa la ilusión de que el alemán oriental ha sido dueño de la historia de su vida.

La pérdida de referentes y la costosa adaptación a las pautas occidentales condicionan el aprendizaje interalemán y la valoración de diez años de historia en común. La reiterada alusión al muro mental (*Mauer in den Köpfen*) que separa a los alemanes no es infundada<sup>36</sup>. La *dispar percepción* de la realidad unitaria se recluye en la esfera de la *intimidación* –sentimientos sobre la unidad estatal y nacional– pero también se exterioriza en comportamientos políticos definidos. La evolución de las respuestas a la célebre encuesta sobre los sentimientos suscitados por la unidad (“Para Ud, ¿la unificación es un motivo de alegría o de preocupación?”) ilustra la imagen que cada comunidad posee del alcance y significado de la etapa en común. Entre los orientales, la euforia inicial ha resistido la dureza del ajuste estructural y el sentimiento de alegría por la unidad predomina durante la década (56% en 1994, 63% en 1999); los alemanes del Este destacan entre los aspectos positivos de la unificación “las mejoras en la oferta de bienes, las posibilidades de viajar, el equipamiento de los hogares con electrodomésticos, la oferta mediática, las condiciones de la vivienda y la libertad de opinión”. Entre los occidentales, sin embargo, la unidad provoca desde el principio mayor preocupación y sólo lentamente se impone la sensación de alegría (37% y 44% en 1994, 28% y 48% en 1999); la masiva llegada de orientales en los primeros años, la magnitud de los flujos financieros hacia el Este, la mayor presión fiscal, la modernización tecnológica y la

---

<sup>36</sup> El déficit de la integración en H. Berth, E. Brähler (Hrsg.), *Deutsche-deutsche Vergleiche. Psychologische Untersuchungen 10 Jahre nach dem Mauerfall*. Verlag für Wissenschaft und Forschung. Berlin, 2000; W. Gebhardt, *Zwei Dörfer in Deutschland. Mentalitätsunterschiede nach der Wiedervereinigung*. Leske Vlg. Berlin, 1994; W. Glatzer, *Getrennt vereint. Lebensverhältnisse in Deutschland seit der Wiedervereinigung*. Campus Vlg, 1995; A. Fischer, M. Wilke (Hrsg.), *Probleme des Zusammenwachsens im wiedervereinigten Deutschland*. Berlin, 1994.

competitividad de algunos sectores de la economía oriental, el aumento del desempleo, etc. ponen a prueba la solidaridad interalemana<sup>37</sup>.

La unidad no significa uniformidad, tampoco yuxtaposición de dos sociedades en el mismo Estado. En la Alemania unitaria, advertía en fechas recientes el canciller Schröder, “la experiencia vital de los habitantes del Este y del Oeste no es susceptible de sumarse sin más. Antes al contrario, todos nosotros tenemos que seguir consagrando nuestro esfuerzo a lo nuevo, por ser lo común”. La convicción de pertenecer a una misma nación o formar un único pueblo se abre camino poco a poco entre occidentales y orientales (en 1994 sólo un 32% de los alemanes así lo creía; en 1999 el porcentaje ha aumentado apenas al 45%). Se explica así la difusión popular, amplificada por los medios de comunicación, de ciertos estereotipos que realzan la disociación de las dos comunidades, discriminan la ciudadanía en diversas categorías y obstaculizan la integración nacional. Los términos *Wessi* (empleado por los berlineses occidentales antes de 1989 para referirse al habitante de la RFA) y *Ossi* (habitante de los nuevos Länder) encierran, más allá del referente espacial, una carga despectiva hacia el otro. El alemán del Oeste es “un bocazas, arrogante, despectivo, obsesionado por el dinero, presuntuoso: en resumen, *es un ser superior a los demás*”, A su vez, el alemán del Este es “perezoso, estúpido, imbecil, un ser de segunda categoría, un parásito del Oeste, bestia, inculto, sin espíritu de iniciativa, animal de carga, pobre, peticionario de asilo en su propio país, sin interés ni conciencia alguna de cuanto le rodea: en resumen, un *cretino de Ossi*”<sup>38</sup>.

La particular valoración de la sociedad oriental sobre la vida en común y el proceso de homologación se exterioriza en el ámbito de los *comportamientos políticos*. Libre de los traumas de la transición económica, el aprendizaje oriental del sistema democrático se ha afianzado con la sucesión de procesos electorales para el Bundestag (1990, 1994 y 1998), Presidencia Federal (1994 y 1999), Parlamento Europeo (1994 y 1999), Landtage, consejos municipales, etc. La cultura política oriental asume la extensión del modelo político de la antigua RFA y la consolidación de los viejos partidos del oeste como alterna-

---

<sup>37</sup> E. Noelle-Neumann, “La unidad a la luz de la demoscopia”, *op. cit.*, pp. 42-43; “Décimo aniversario de la unidad alemana”, *op. cit.*

<sup>38</sup> Cit. D. Gutzen (dir.), *Les conséquences de l'unification allemande*, *op. cit.*, pp. 488-489. A este respecto, M. Wendel, *Papa, was ist ein Ossi? Mama, was ist ein Wessi?* Eulenspiegel. Berlin, 2000; L. Dittmer, *Ost-West-Geschichten. Schüler schreiben über Deutschland*. C.H. Beck Vlg, München, 1996; R. Vollbrecht, *Ost-west-deutsche Widersprüche. Ostdeutsche Jugendliche nach der Wende im Westen*. Leske & Budrich. Opladen, 1993.

tivas políticas del Estado unitario, pero también presenta ciertos caracteres específicos<sup>39</sup>.

Una primera singularidad consiste en la estrecha relación del voto del electorado con los vaivenes del proceso de homologación de los Länder orientales (cuadro nº5). En plena euforia por la unidad recién alcanzada, el electorado oriental valora la posición de los partidos durante el proceso de transición: premia la audaz gestión de H. Kohl y castiga las críticas socialdemócratas y la oposición de los Verdes a la rápida unificación. Los votantes orientales contrarrestan así la pérdida de credibilidad de Kohl en el oeste y colaboran al descalabro socialdemócrata (el SPD de Lafontaine cosecha el peor resultado desde 1959) y de los Verdes (desaparición en el Bundestag). Otro tanto sucede en septiembre de 1998, cuando el estancamiento del crecimiento económico y la ampliación de la brecha diferencial entre las dos comunidades acelera el cambio político y contribuye al triunfo de G. Schröder. Diez años después, las formaciones más críticas con la unidad (SPD/Grünen) asumen la responsabilidad política y desplazan a la oposición a sus antiguos valedores.

**Cuadro 5.** Las elecciones al Bundestag, 1990-1998 (% voto)

	CDU/CSU	FDP	SPD	Verdes	PDS
01.12.90	40.5	11.0	33.5	5.1	5.1
16.10.94	41.5	6.9	36.2	7.3	4.4
27.09.98	35.0	6.2	41.2	6,6	6.6

Fuente: Statistisches Bundesamt Deutschland, <http://www.statistik-bund.de/wahlen>

La segunda característica política se refiere a la fisonomía del sistema de partidos con la presencia de los ex comunistas del Partido del Socialismo Democrático, única formación genuinamente oriental que alcanza la representación parlamentaria<sup>40</sup>. El PDS se proclama portavoz de una identidad oriental -vínculos de cultura, experiencia de vida y manera de ser diferenciados de los occidentales- y capitaliza la protesta de una parte de la ciudadanía por las múltiples

<sup>39</sup> H. Rattinger, O. Gabriel, W. Jagodzinski (Hrsg.), *Wahlen und politische Einstellungen im vereinigten Deutschland*. Berlin, 1994; O.W. Gabriel, K.G. Troitzsch (Hrsg.), *Wahlen in Zeiten des Umbruchs*. Frankfurt am Main, 1993; O. Niedemayer – K. Beyme, *Politische Kultur in Ost- und Westdeutschland*. Leske U.B, Vlg, 1994; M. Greiffenhagen, S. Greiffenhagen, *Ein schwieriges Vaterland. Zur politischen Kultur im vereinigten Deutschland*. Paul List. München, 1993.

<sup>40</sup> P. Moreau, J. Lang, V. Neu, *Was will die PDS?*, Berlin, 1994; J.W. Falter, *El extremismo político en Alemania*. Gedisa. Barcelona. 1997, pp. 321-349; J.A. Yoder, *From East Germans to Germans?: The New Postcommunist Elites*. Duke University Press, 1999

implicaciones a corto plazo de la unificación estatal. El respaldo político del PDS delimita una frontera en la vida política del Estado unitario, marginal en los Länder occidentales (1% de los votos y apenas 3.500 afiliados) y creciente en cada convocatoria electoral regional, nacional o europea en los Länder orientales (20%-25% de los votos y 85.000 afiliados). El PDS se consolida a finales de los años noventa como segunda fuerza política del Este de Alemania, aventajando a democristianos e incluso socialdemócratas (cuadro nº6). La capital estatal, Berlín, compendia la paradoja política: en las elecciones para la Cámara de Diputados de Berlín (22 octubre 1995) el Partido del Socialismo Democrático, que obtenía en conjunto el 14.6% de los votos, alcanzaba en Berlín Este el 36.3% y en Berlín Oeste sólo el 2,1%.

**Cuadro 6.** La discriminada presencia del PDS en los Landtage (% voto)

	Elección	CDU	SPD	PDS	FDP	Verdes
<i>Länder orientales</i>						
Mecklemburgo-Antepomerania	27.09.98	32.3	36.6	25.5	1.9	2.1
Brandemburgo	05.09.98	28.7	38.3	25.3	3.1	2.5
Sajonia Anhalt	26.04.98	27.0	39.4	23.3	6.0	3.2
Sajonia	19.09.99	53.6	14.2	24.5	2.4	1.7
Turingia	12.09.99	49.3	21.6	22.3	2.0	1.7
Ciudad Berlín	10.10.99	42.6	24.9	18.5	1.8	9.0
<i>Algunos Länder occidentales</i>						
Bremen	06.06.99	37.1	42.5	2.9	2.5	8.9
Renania Norte-Westfalia	14.05.00	37.0	42.8	1.1	9.8	7.1

Fuente: *Statistisches Bundesamt Deutschland*, <http://www.statistik-bund.de/wahlen>.

Una tercera distinción afecta a la notoriedad del radicalismo y de la violencia de ultraderecha (93 muertos en 10 años de unidad)<sup>41</sup>. Aunque el racismo y la xenofobia sean fenómenos de dimensión europea, diversas circunstancias convierten los Länder orientales en un campo especialmente abonado para su difusión: la ausencia de una tradición democrática (dictadura ininterrumpida

<sup>41</sup> H. Otto, R. Merten (Hrsg.), *Rechtsradikale Gewalt im vereinigten Deutschland. Jugend im gesellschaftlichen Umbruch*. Opladen, 1993; A. Pfahl-Traughber, *Rechtsextremismus. Eine kritische Bestandsaufnahme nach der Wiedervereinigung*. Bouvier, Bonn, 1995; *Un-Heil (Unheil) über Deutschland. Fremdeshaß und Neofaschismus nach der Wiedervereinigung*. Gruner-Jahr, Hamburg, 1993.

entre 1933-1989), la escasa relación de la sociedad oriental con la población extranjera (a excepción de los trabajadores invitados) y las elevadas tasas de desempleo (en diciembre de 1999, 18.7% en Brandemburgo, 19.4% en Meclemburgo-Pomerania Occidental, 18.6% en Sajonia, 21.7% en Sajonia Anhalt y 16.5% en Turingia). Un gran pacto político y social por la democracia y la tolerancia contra el extremismo y la violencia, el posible recurso ante el Tribunal Constitucional sobre la ilegalidad de algunas formaciones políticas (NPD) y el programa de fomento del empleo juvenil son algunas de las iniciativas promovidas por el gobierno federal para invertir la situación actual<sup>42</sup>.

El reto de la República de Berlín es consumir la unidad interna. La homologación de las condiciones de vida en el Este precisa aún de transferencias financieras y de un nuevo Pacto de Solidaridad, que contribuirán a reducir las actuales diferencias económicas y redundarán en una mayor cohesión social. Pero la integración exige también la reflexión de occidentales y orientales sobre la identidad unitaria. Los alemanes deben asumir que el Muro cayó para todos y reconocer que la experiencia unitaria se enriquece con sus respectivas aportaciones (la discusión sobre el traslado institucional del gobierno y del Parlamento a Berlín es un ejemplo de los planteamientos que deben ser superados). Algunas actitudes y medidas adoptadas por el gobierno de G. Schröder apuntan directamente hacia el rearme moral de los alemanes orientales y el fomento del aprendizaje interalemán: el decisivo protagonismo de la sociedad oriental en la caída del Muro, el carácter ejemplar de la lucha contra la dictadura, el coraje cívico demostrado en su encuentro con el pasado o en su adaptación al cambio vital de los años noventa, la mejora de la indemnización y la rehabilitación de las víctimas de la dictadura del SED gracias a la nueva Ley de superación de las injusticias del SED (en vigor desde el 1 de enero de 2000), etc.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 17-19; *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 80-83.

<sup>43</sup> La apelación al coraje ciudadano oriental en "La situación del proceso de unificación 10 años después del restablecimiento de la unidad estatal". Declaración gubernamental de G. Schröder ante el Parlamento (29.09.2000). Comunicado de prensa n° 459/00. El alcance de la nueva ley sobre víctimas de la dictadura en *Jahresbericht 1999 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 13-17 y *Jahresbericht 2000 der Bundesregierung, op. cit.*, pp. 10-11.